SUEÑO PROVECHOSO
Y TERMINO DE NAPOLEON.
OCTAVAS
ESCRITAS POR EL BOTANICO G. Aragones.

VAlgame Dios! Qué hermosa! Qué agradable!
¡Quan llena de dulzura y complacencia
Es la imaginacion! si fuera estable,
Y tuviese en nosotros subsistencia,
No habria objeto, no, mas admirable,
Ni mas encantador que su presencia,
Pero al paso que sabe recrearnos,
Nos suele entristecer, y aun asustarnos.

A veces nos presenta frente á frente.
Aquellos espectàculos mejores,
Como son una hermosa y clara fuente:
Un prado matizado de colores;
Un palacio opulento y eminente,
Un gavinete lleno de primores,
Una corte, un amigo afable y tierno,
Y en tan dulce ilusion cata el infierno.

Con efecto, esta noche me ha tenido
Hasta rayar el alba atareado,
Y de cierta manera sorprehendido
Con las varias escenas que ha forjado:
Ya me mostraba un monte muy erguido,
Ya un jardin de arrayanes adornado,
Ya un reyno de muchisima riqueza,

Ya otro infeliz y lleno de pobreza.
Hizome ver de Londres la hermosura,
Y sus grandes progresos en las artes,
De la Italia la música y pintura,
De Bitinia los heroes y Martes,
De Roma la preciosa arquitectura,
El buen gobierno y leyes de otras partes,
De Venecia el comercio aventajado
De Madrid el Muséo y el gran Prado.
Tan diversos objetos me ponia
Delante de la vista en un momento,
Que aunque yo los tocaba y los veia
Con la aceleracion del pensamiento,
No obstante me alegraba y divertia,
Creyendo disfrutarlos muy contento,
y con la livertad tan absoluta,
Como aquel que dispierto los disfruta.
Despues que me mostró las primorosas
Obras de algunas cortes extrangeras,
Como Templos y cosas sumptuosas,
Puertos de mar, campiñas, y riveras,
Hombres sabios, Matronas muy hermosas,
Bustos ricos, y efigies verdaderas,
Me conduxo á un infierno ò laberinto,
En el qual vide (en sueños) lo que pinto.
Vide que Satanas reconvenia
A Napoleon primero estrechamente;
Oí los muchos cargos que le hacia,
Sobre haber derramado impunemente,
(A titulo de guerra, à sangre fria)

La sangre mas ilustre é inocente,
Y él, para vindicar tanto delito,
Decia: „No hay remedio::: Soy precito.
Por mis pasos contados me condeno,
Pero sarna con gusto jamas pica.
Si á todo el Universo dejé lleno
Del pànico terror que nadie explica,
Justo es que muerda ahora el duro freno
Que Pluton (mi concolèga) me aplica.
Justo es que me dispense Proserpina
El amor de mi tierna Josefina.
Si con nuevos impuestos y tributos
Agravé à los franceses é italianos,
Si me supe calzar à pies enjutos
Las coronas de quatro Soberanos,
Si al Cielo le robé sus atributos,
Y sobre sus Ministros puse manos,
Justo es que yo lo pague, que yo pene,
Y sin remedio alguno me condene.
Si fuí tan egoista y ambicioso,
Que quise dominar tantas naciones,
Si el general sosiego y el reposo
Llegaron á turbar mis Faraones,
Si fuí de apostasias un Coloso
Exôrnado con nueve Religiones,
Si abrazar supe el vil Machiavelismo,
Justo es que busque el premio en el abismo.
Si á España dexé exâusta de tesoros,
Trasladando á mi Império sus caudales,
Si compasivas lagrimas, y lloros

Derramaron por mi sus naturales,
Si contra todas leyes y decoros
Le supe aprisionar sus Proles Reales,
Razon es que lo pague, bien lo veo;
Mas yo serè Verdugo, Juez y Reo.
En varios lances hice estos papeles,
Y à executarlos bien me han ayudado
Dupont y Sabari (Ministros fieles)
Los quales no tan solo han ultrajado
A mas de veinte mil Melchisedéles,
Sino que ultimamente han quebrantado
Las leyes de la guerra y las civiles
Con sus acciones perfidas y viles.
El gran Duque de Berg, lugar teniente
De España, y substituto de Fernando,
No me parece menos delinqüente
En la causa que à mi me estas formando,
Pues en el Carpentano Continente
Mandò fixar Edictos y este Bando:
Serán decapitados, sin indulto
Los que hagan á mi tropa algun insulto.
Ney, Junot, Luason, mis Generales,
Y en algunas vatallas compañeros,
Deben en los tormentos ser iguales,
Pues no son inferiores carniceros,
Y si la ley contempla criminales
A aquellos que derogan justos fueros,
No eche la ley las culpas en olvido,
Que Lefebre y Moncey han cometido.
No se olvide la ley de dar suplicio

Al insigne Bertier (mi camarada)
Aquel que hizo conmigo el buen oficio
De enseñarme politica estragada.
A aquel que me conduxo al precipicio
De una ciega ambicion desordenada;
Y en fin, ponga la ley dos mil decretos
Contra mi, mis hermanos, y mis nietos.
Todos nosotros somos de justicia,
Dignos al agasajo del infierno,
Por haber procedido con malicia,
Por haber corrompido el buen Gobierno,
Y por haber querido que Leticia
Viese en su amada prole el lauro eterno;
Pero ya que logró quanto queria,
Razon es que nos haga compañia,
Un consuelo nos queda solamente
(Entre desesperados cosa extraña)
Que es haber conquistado el Continente,
Y haber aprisionado al Rey de España,
No, mediante el influxo prepotente,
Sí, à fuerza de la intriga y de la maña,
Que para conseguir lo habia dado
El miembro corrompido, el vil Privado.
No encuentro en mi favor otras razones
Que mis iniquidades indemnicen:
Justo es que mueran ya los Napoleones,
Porque à la Humanidad no tiranicen;
Justo es que en estas lobregas mansiones,
Y en el Cocyto negro se eternicen:
Yo firmo la sentencia, mas no apelo,

Pues no me han de escuchar ni Dios, ni el Cielo.
Acabada la arenga del Tirano,
Y hecha su confesion de propia boca,
Percibi que deciale Vulcano,
No tienes, Napoleon, fortuna poca;
En prueba de amistad, dame la mano.
E igualmente la parte que me toca
Del caudal que à la España le extragiste
Quando fuego prestado me pediste.
Luego llegose Judas, y en buen tono
Oì que le decia: Gran Guerrero.
Bien sabes que te estimo, que te abono,
Que fuì tu director, y que te quiero:
En esta inteligencia no perdono
La pequeñita bolsa de dinero
Que me ofreciste dar por mis lecciones
Quando deletreabas trayciones.
De allì á muy poco rato se presenta
Su antecesor, y amigo Robespierre,
Y aguzando su lengua ferrugienta
Le dice: „ Napoleon, que el hombre yerre
Quatro veces ó cinco, vaya en cuenta;
Pero que sea un reprobo, y destierre
La paz del Universo tan amable
Es un crimen horrendo y exêcrable.
No merecen tus culpas indulgencia,
Porque son superiores á las mias:
Tú, has obrado con fraude y con violencia
Cometiendo un millon de Tiranias,
Y yo, por entusiasmo, ó por demencia

No hice mas que aterrar las Tullerias,
Degollando al Artista, al Comerciante,
Y á quantos se ponian por delante.
Falté yo de la Francia, y al momento
Te hicieron que exercieses mis funciones,
Creyendo que serias instrumento
Apto, para cortar las disenciones;
Mas tú tienes cortado hasta el cimiento
De los Templos y santas Religiones,
Y en vez de ser del pueblo fiel caudillo
Has sido su dogal y su cuchillo.
Por tu depravacion perdió la Francia
El sublime concepto que tenia:
Tu código (no lleno de ignorancia,
Pero si de anatema y heregia)
Introduxo en tu Imperio la jactancia,
La ambicion, la soberbia, y anarquia,
Y el orden trastornò del buen Gobierno,
Conque justo es que vengas al infierno.
Despues que Robespierre dió sus quexas
Vì que todos le daban bofetones,
Qual le tiraba el pelo y las orejas,
Qual queria arrancarle los pulmones,
Qual los parpados rubios y las cejas,
Qual solia decirle mil baldones,
Hasta que ultimamente Pluto dixo:
Basta de oprobios ya::: dexad à mi hijo.
Ala voz imperiosa del Decano
Salieron los ministros para á fuera:
Entre tanto templose un Forte-piano,

95-101
B809
A659s

Y por befaemi canto Megera
Las honras funerales de su hermano,
Y sino me equivoco, la primera
Letrilla que cantose en el concierto
Decia: Ya, no::: Trun! aqui despierto.
¿Quien es el que interrumpe la alegria
Que yo habia tenido en este rato?
¿Quien prohibe á mi pobre fantasia
De un placer el mas dulce y el mas grato?
¿Quien ha de ser? al fin es mi Talía,
Que me viene á apoyar el buen retrato
Que concluyo de hacer de Bonaparte:
Vaya à los Argentinos la otra parte.

SONETO.

No tengais mis Mecenas oprimidos
Vuestros agigantados corazones,
Que si la Francia tiene Napoleones,
La España tiene Cides distinguidos.
Tiene el Cielo piedad y Dios oidos
Con los que escucha tiernas oraciones,
Y tenemos al fin cien mil Sansones
Contra tres Filisteos pervertidos.
No deis entero asenso à una noticia,
Sin tener prueba autentica y patente:
Siendo tan justo Dios, hará justicia
Por una santa ley indeficiente;
Y la mano que á España beneficia
Castigará al Neron del Continente.

Con licencia en Buenos-Aires: Año de 1809.